

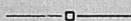
DISCURSO

DEL

DR. D. GONZALO CALAMITA Y ALVAREZ

ACADÉMICO NUMERARIO

EN CONTESTACIÓN AL PRECEDENTE



SEÑORAS Y SEÑORES:

Un precepto reglamentario nos obliga a la Academia a designar uno de sus miembros, que conteste al discurso obligatorio del que ingresa en la Corporación y es norma general que el Presidente proponga para ello, al que, por su amistad, conocimientos afines o aptitudes especiales, está más en armonía con el recipiendario. En todos los actos que esta Corporación ha celebrado, habéis visto que a la cultura excepcional del que ingresa, ha procurado corresponder la Academia, designando para que lleve la voz corporativa, una autoridad científica de tanto valer, que no sólo haga honor a la entidad, si no que sirva para colocar en el lugar debido al nuevo académico, que por modestia propia de todo hombre de talento, trata siempre de empujarse su obra.

Esta regla fija de la Academia, tiene en el acto de hoy su excepción confirmatoria, y bien a pesar mío, he de manifestaros que lo siento, por el nuevo académico, por los que tienen el deber de asistir a este acto, y por los que ansiosos de oír al Sr. Mendizábal han llenado este lugar, y por galantería se aguardan a escucharme.

Sólo en concepto de académico amigo, puedo ostentar hoy la representación de la Academia. Cualquiera de mis queridos compañeros hubiera llevado a cabo con éxito la misión de contestar al interesantísimo discurso que habéis tenido la satisfac-

ción de escuchar. Mi designación, sólo ha producido un resultado negativo, constituyendo un freno en la labor de la Academia y un verdadero trastorno para el nuevo académico, y de no tratarse de persona de la modestia y prestigios del Sr. Mendizábal, hubiera tenido hasta derecho a protestar de mi designación.

Entregado su trabajo en los primeros días del pasado Enero, las ocupaciones particulares y personalísimas que en determinada época del año constituyen para mí un freno a todo trabajo extraño a los asuntos a que habitualmente me dedico, aumentadas en el año actual por *obligaciones morales* que me sujetaron doblemente al cumplimiento del deber, a consecuencia de sinsabores grandes y satisfacciones inmensas que tanto agobian, y a tanto obligan, se retrasó por mí el cumplimiento del deber con la Academia y con el Sr. Mendizábal, quitando oportunidad a su trabajo, que en la época de agitación que *disfrutamos* hubiera podido orientar el gravísimo problema social que invade Europa, contribuyendo al aquietamiento de los espíritus, y evitando el desbordamiento de las pasiones.

Perdonen la Academia, el interesado y el público, el retraso sufrido, y como confesada mi culpa, espero que vuestra benevolencia me indultará de la pena correspondiente, paso gustoso a decir dos palabras como deber y cortesía al amigo y al hombre de ciencia, que viene a compartir entre nosotros los trabajos de la Corporación.

*
**

¿Quién no conoce en Aragón, en España y hasta en gran parte del mundo, al ingeniero español que ha ocupado hace un momento esta tribuna?

Sería en mí pueril empresa presentaros a quien por sus méritos es sobradamente conocido; pero como su modestia corre parejas con su saber, bueno será haceros en dos palabras un apunte biográfico del Sr. Mendizábal.

Procedente del brillantísimo cuerpo de Ingenieros militares, su paso por la escuela profesional de la misma, dejó ya huella de su valer. Ingresado en 1881 —ya bachiller— con sólo un año de preparación con el núm. 7 en convocatoria de tan limitadas plazas y tan numerosos aspirantes, hizo confiar que por su amor al trabajo y sus dotes intelectuales, se elevara cual lo

hizo, obteniendo a los tres años el grado de Alférez y alumno con el núm. 3 de una promoción de 46 oficiales.

Aunque no necesitaba estímulos para el trabajo, el éxito de sus estudios le obligó más y más a continuarlos con mayor tesón y a los dos años reglamentarios, salió de la Academia con el grado de Teniente y el núm. 1 de la promoción de 46 tenientes de ingenieros.

A su espíritu batallador en el orden científico, no cuadraba mucho la norma obligatoria del servicio restringido de su cuerpo en tiempo de paz, por el limitado radio de acción a que su inteligencia se veía obligada, y convencido de que tanto se honra y sirve a la Patria, en las funciones específicas del cuerpo, como contribuyendo al desarrollo de la riqueza nacional, deseoso de prosperar materialmente y de contribuir al florecimiento de la Siderurgia, por la que siempre tuvo verdadera debilidad, ingresó en 1890 en la potente Sociedad «Altos Hornos de Bilbao» como Ingeniero de los talleres de laminación.

El éxito obtenido aplicando al trabajo que se le encomendara sus grandes dotes y entusiasmos, no sólo lo prueba cuanto en su discurso habéis oído, sino el hecho irrefutable de ser nombrado en 1893 Jefe de sección de fabricación, Subdirector de la Sociedad y en 1894 Director de la misma, cargo que desempeñó durante 7 años con el asombroso éxito que representa el esplendor alcanzado por dicha Sociedad.

En 1901, a consecuencia de la fusión de Sociedades Siderúrgicas efectuado en Vizcaya cesó en el cargo de Director de Altos Hornos, con toda clase de pronunciamientos favorables, y sus aficiones a la industria del metal del trabajo, le llevaron a iniciar la creación de grandes talleres de transformación metalúrgica, creando y siendo el primer Gerente de la Sociedad «Maquinaria y Metalurgia Aragonesa», cuyos talleres de Utebo son honra de la industria regional, estando al frente de los mismos desde su creación en 1901 hasta 1907.

La afición del Sr. Mendizábal al «estudio» no tiene límites. Su portentosa imaginación, le priva de estar ocioso un solo instante y avalorados sus grandes conocimientos teóricos, por el

perfecto de varios idiomas (francés, inglés alemán e italiano), y por largos períodos de ausencia de la madre patria, dedicado al estudio y la investigación, sus trabajos han sido numerosos en cantidad y variadísimos en objetivos, siempre con vistas a las aplicaciones mecánicas, formando un bloque, conocido con el nombre de «Patentes Mendizábal» con la potente razón social «Bertrand e hijo», de Barcelona, apoyado por la renombrada italiana de construcciones mecánicas y navales «Gw. Ansaldo», da Génova.

A la par que estos trabajos encaminados al desarrollo «de un sistema de transmisión hidráulica» iniciaba el estudio de estabilización mecánica y dada cima al mismo desde el punto de vista teórico, le concretó al movimiento de los aeroplanos, formando en Madrid en 1912, el Sindicato titulado «Avión Mendizábal» para el estudio, que continúa, de un sistema de «Aeroplanos estabilizadores».

Los azares de la guerra europea; han impedido dar cima a tal trabajo y demostrando una vez más que la inactividad no es conocida por él, llevado por el principio de la inercia a continuar en permanente movimiento, ya que en movimiento ha estado siempre, se fijó su clarísima inteligencia en que el problema siderúrgico, no sólo alcanza en tiempo de paz el lugar preeminente que las nobilísimas aplicaciones del hierro tienen, sino que en tiempo de guerra constituye el nervio del elemento destructor, y que un país, que como España dispone de los elementos esenciales diseminados por todo el territorio, con una abundancia que nunca agradeceremos al Creador del universo, no puede ni debe ser tributaria de naciones con las que la naturaleza fué menos pródiga y necesitando de nuestras primeras materias, nos devuelve los productos obtenidos con ellas, restando a la Patria el punto fundamental de su riqueza, *la mano de obra*, obligándonos a disponer de materiales carísimos producidos con lo que constituye las entrañas de nuestro suelo.

No es solo esto la obsesión de nuestro nuevo compañero de Academia. En España existen hermosas y potentes instalaciones para la obtención del hierro, todas instaladas en la costa o

puntos próximos al mar para facilitarse la provisión del combustible—Cok—que en cantidad tan extraordinaria exige la metalurgia de ese cuerpo. Esta situación que en tiempos normales constituye un verdadero caso de privilegio, tiene en época de guerra el gravísimo inconveniente de hallarse en inminente peligro de destrucción, y para que no disponga del hierro preciso para reponer sus armamentos y fabricar sus proyectiles, es país vencido en pocos instantes, ya que no todos poseerán armada suficiente para asegurar su transporte.

Pese a los grandes proyectos pacifistas de los que actualmente dirigen el mundo, la humanidad es siempre la misma, y a los grandes trastornos de un período de guerra, sigue otro de guerra más cruel, más destructora, más intensa, por lo mismo que a ella se dedican todos los esfuerzos materiales e intelectuales de los pueblos agobiados por las luchas. La historia nos confirma que a un período de paz y de progreso sigue inevitablemente otro de destrucción, como si el hambre, cual otros seres del reino orgánico, a pesar de su elevada situación en la escala zoológica, tuviera necesidad de seleccionar, para existir y evolucionar.

Para evitar el vencimiento, por destrucción de las fuentes industriales productoras de hierros y aceros, es necesario diseminar por el territorio nacional esas industrias y en España, por desgracia, no existe en el interior ninguna verdadera representación de la metalurgia del hierro.

A nadie que conozca las condiciones precisas para la obtención de este metal, pillará de sorpresa este hecho. Si el sumo Hacedor derramó sobre nuestra Patria con mano pródiga los elementos fundamentales de la riqueza nacional, no en todas partes reunió los imprescindibles para su explotación. Dejó, con la sabiduría del que el mundo hizo, que los naturales del país trabajasen, estudiaran, hicieran algún esfuerzo, ya que sin él, no hay vida ni riqueza, no hay gloria ni alegría; deseaba, que el trabajo que ennoblece, completase su obra, y aunque para mostrarnos su grandeza colocó en puntos privilegiados (Asturias), junto al mineral de hierro, el carbón que cokiza,

en la mayor parte de la nación, si bien puso junto al hierro, combustible, no dotó a éste de aquella propiedad indispensable para la metalurgia clásica del hierro, y como por desgracia los españoles abusando de nuestros privilegios de situación y clima, no nos hemos preocupado de trabajar con interés, y cuando algún obstáculo encontramos, o algún problema difícil se presenta, le abandonamos, sin abordar su solución, incluso en la región donde vivimos, que al clásico tesón parece haber substituído la abulia y la indiferencia, el problema siderúrgico lo hemos dejado sin resolver en el interior, donde habiendo mineral de hierro, no hay factorías dedicadas a su extracción, y preferimos al estudio del problema, ver impasibles cómo se consumen las energías naturales, trasladando con el gasto inútil consiguiente el mineral hasta la costa, para ser exportado a lejanos países que a pesar de los gastos puedan trabajarlo y devolvernos el lingote, o para ser empleado en nuestros establecimientos del litoral, dejando como digo nuestras factorías siderúrgicas a merced de los potentes cañones de las no menos poderosas escuadras enemigas, que en pocos minutos, sin derramar una gota de sangre enemiga, pero destruyendo nuestra riqueza, matando a nuestros compatriotas y condenándonos a la esclavitud y la miseria nos vencerían totalmente.

El Sr. Mendizábal, gran ingeniero, gran patriota, encariñado con el hierro por los largos años pasados entre él, ha querido que la Patria despierte y aprovechando sus fuentes naturales, las transforme estableciendo en el interior la «Electro-siderurgia» y a ese fin, en 1917, se fundó en Zaragoza bajo sus auspicios «La comisión de estudios electro-siderúrgicos» y en 1919 en Barcelona «La comisión de experiencias electro-siderúrgicas».

¿Qué puede resultar de estos trabajos y proyectos? Desconozco su estado actual. De la normalización de la vida mundial, es indudable que dependa. Si el éxito acompaña a las gestiones del iniciador, la riqueza acumulada en Teruel, donde los yacimientos carboníferos transformables en energía eléctrica, corren parejas en importancia con los yacimientos férreos, se pondrán en movimiento y la provincia hermana, que durante tanto tiem-

po fué con Soria y Almería la cenicienta de las provincias españolas, se podrá colocar a la cabeza de todas, compitiendo o compartiendo con Vizcaya, Santander y Asturias la supremacía industrial de la nación.

Que la suerte acompañe al Sr. Mendizábal en sus gestiones y que sus elucubraciones teóricas de hoy, sean positiva realidad en breve plazo, para bien de la Patria y de la Región.

*
* *

No he de entrar a tratar ninguno de los puntos que nuestro nuevo compañero ha desarrollado en su discurso. Sería en mí osadía e imperdonable atrevimiento. Sus observaciones, trabajos y acertadísimas resoluciones en la gran industria a que durante tantos años se ha dedicado le dan en el desarrollo del tema elegido una autoridad extraordinaria. Mucho cambio ha experimentado desgraciadamente la organización obrera en pocos meses. Las consecuencias funestísimas para la riqueza mundial, empiezan a tocarse. La industria, que durante el último siglo y principios del corriente alcanzó un desarrollo extraordinario, gracias al apoyo que le prestaron las ciencias experimentales, y que en pocos años la han hecho progresar más que desde el origen del mundo, parece haber alcanzado el punto máximo, al menos momentáneamente, merced al desbordamiento de las pasiones, a las ambiciones desenfundadas de los elementos que la integran, y a la desaparición de la disciplina social, que de no restablecerse acabará en días con Europa, dando al traste con la merítísima labor organizadora de las grandes naciones industriales.

La lucha entre el capital y el trabajo llevado al estado agudo que en la actualidad presenta, parece preconizar el anulamiento del esfuerzo extraordinario que por el progreso se ha venido haciendo desde el período iniciado por la revolución francesa. El triunfo de la libertad y la abolición de la esclavitud, junto al

esfuerzo directivo de los técnicos científicos, consiguieron elevar el nivel de la riqueza mundial hasta alcanzar el esplendor por nosotros conocido en 1914. A partir de esta fecha, parece haberse iniciado uno período de descenso en la gráfica de la vida de la humanidad por ignorar todos sus verdaderos intereses.

Esta ignorancia humana, que hubiera sido posible corregir instruyendo y educando al hombre, ha experimentado una agravación en los momentos presentes, invadiendo a las masas de un virus excitante de su sistema nervioso, por la mala dirección o aplicación de los medios para corregir su extravío y por la agudización experimentada en el período de transformación del *Homo sapiens* en *Homo cruentus* al ensensibilizar o endurecerse las fibras cordiales durante la universal carnicería de 1914-18, que ha originado un verdadero estado patológico de orden cerebral, que es de esperar alcance un término en el que la Razón y la Justicia imperen, pero hasta que esto ocurra, la riqueza mundial la veremos disminuir, y si por medios, aun no vistos, no se llega a tiempo de restablecer el equilibrio preciso, la vieja Europa, emporio de riqueza y orgullo de la civilización, pasará rápidamente a obscurecerse y quién sabe si es que para ello no es llegado el período rápido de anulación, emulando otros análogos períodos de la Historia de la Humanidad, en que viejas y esplendorosas civilizaciones desaparecieron y aun se hallan los países que tan rudo golpe sufrieron sumidos en el abismo de la ignorancia y la barbarie.

Pocas veces habremos encontrado los españoles ocasión más propicia para elevar nuestra riqueza y dar a la nación el esplendor que durante siglos causó la admiración del mundo. Repuestos de pasadas refriegas, con un período casi largo de paz y de progreso, debíamos aunar nuestros esfuerzos para aprovecharnos de las circunstancias favorables que la actualidad nos presenta y tratar de ser en la Europa vieja y decrepita, anulada por la gigantesca lucha ha poco terminada, el centro directivo de la riqueza del viejo continente, validos de

nuestra admirable situación topográfica y de nuestros envidiados, y aún por explotar veneros de riqueza, y sin embargo, rubor causa el decirlo, por mala orientación de directores y dirigidos, por falta de instrucción en los más y de patriotismo en todos, vamos rápidamente colocando los jalones que señalan el camino de nuestra al parecer inevitable ruína.

Olvidando todos que en un país civilizado, los habitantes se hacen dos veces más ricos, cuando llegan a doblar la producción, porque se colocan en condiciones de poseer dos veces más cosas útiles o agradables, axioma que aún no han querido hacer comprender a nuestras masas los elementos directores, encaminamos a los dóciles obreros al abismo incitándoles a disminuir la producción para conseguir el anulamiento patronal y como los intereses de ambos están hermanados de tal forma, que la anulación de los de uno, representa la ruína positiva de los dos, la falta de producción a que vamos dirigiendo las masas, traerá como consecuencia el empobrecimiento de España, contribuyendo a la inminente ruína universal.

A evitarlo, debemos encaminar nuestros esfuerzos, y téngase presente que cuantas medidas se dispongan para acrecentar la producción, con mejoramiento de las condiciones del trabajo, en beneficio del obrero, serán medios positivos de acrecentar la riqueza mundial, ya que la organización, implica siempre un período largo y por lo tanto de resultados lentos, mientras la desorganización es instantáneamente demoledora.

Restablezcamos la armonía entre los elementos productores y habremos hecho por la civilización una gran obra. Organicemos científica y racionalmente los trabajos, y veremos resurgir con esplendor la riqueza mundial. Eduquemos a patronos y obreros y el país en que esto se haga será rico. Estudiemos con Taylor las condiciones del trabajo de cada ramo de la producción, y el obrero instruido, producirá aunque no quiera, y cuando éste, convencido de que con el orden, la disciplina y la organización científica del trabajo, consigue con relativo poco esfuerzo un rendimiento grande que le permita satisfacer la

ambición humana de todo país civilizado, lo de desear hacer la vida lo más placentera posible, el aumento de producción será positivo, los que con fines bastardos se convierten en falsos redentores, no hallarán prosélitos entre las masas trabajadoras, y la calma tan deseada, se restablecerá para bien del orbe entero.

Ved si el técnico en la industria, tiene misión importante que cumplir.

HE DICHO.
